

Divinidad, se acomodaba muy bien con esta idea; porque su interés era de concederlo todo al *Hijo*, excepto la *consustancialidad*. Así que, los Arrianos debían sostener voluntariamente con los Platónicos (aunque por principios diferentes), que el *Espíritu Santo procedía del Hijo*. Macedonio, cuya herejía era una consecuencia necesaria de la de Arrio, vino después, y por su sistema debía seguir la misma creencia. Abusando del célebre pasaje: *Todo ha sido hecho por él, y sin él ninguna cosa se ha hecho*, concluía que el *Espíritu Santo* era una producción del *Hijo*, que lo había hecho todo. Como esta opinión era común á los Arrianos de todas clases, á los Macedonianos, y á todos los amantes del Platonismo; que reunidos formaban una porción formidable de los hombres instruidos de aquel tiempo, el primer concilio de Constantinopla debía condenarla, y en efecto la condenó solemnemente, declarando la procesion *ex Patre*. En cuanto á la procesion *ex Filio*, nada dijo, porque no se trataba de ella, ni nadie la negaba; y porque, si es permitido decirlo así, era demasiado conocida. Este es el verdadero punto de vista bajo el cual debe mirarse, según mi parecer, la decisión del Concilio; lo cual no excluye ningún otro argumento empleado en esta cuestión decidida independientemente de las autoridades teológicas (que deben sin embargo servirnos de regla) por los argumentos sacados de la más sólida ontología.

CAPÍTULO V.

IMPOSIBILIDAD DE DAR Á LAS IGLESIAS SEPARADAS UN NOMBRE COMUN QUE EXPRESE LA UNIDAD. — PRINCIPIOS DE TODA LA DISCUSION, Y PREDICCIÓN DEL AUTOR.

Esto me conduce á aclarar una verdad en que se ha fijado muy poco la atención, aunque lo merece mucho; y es, que habiendo perdido todas estas iglesias la unidad, se ha hecho imposible darlas á todas un nombre común y positivo. ¿Se las llamará *Iglesia oriental*? Nada hay por cierto menos *oriental* que la Rusia, la cual no obstante forma una parte muy considerable de este conjunto. Yo diría aun, que si fuese preciso absolutamente poner en contradicción los nombres y las cosas, preferiría llamar *Iglesia rusa* á todo este conjunto de iglesias separadas. Á la verdad este nombre excluiría á la Grecia y al Levante, mas el poder y la dignidad del Imperio harían á lo menos disimulable el vicio del lenguaje, que en el fondo subsistirá siempre. ¿Se las dirá *Iglesia griega* en vez de *oriental*? Este nombre aun será más falso; porque la Grecia, si no me engaño, está en Grecia.

Mientras que en el mundo no se veía más que Roma y Constantinopla, la división de la Iglesia seguía naturalmente á la del Imperio, y se decía *la Iglesia occidental*, y *la Iglesia oriental*, del mismo modo que *el Emperador de Occidente*, y *el Emperador de Oriente*; y aun entonces, y es digno de notarse, esta misma denominación hubiera sido falsa y engañosa, si la misma fe no hubiese reunido las dos Iglesias bajo la supremacía de un jefe común, pues que sin esta circunstancia no hubieran podido tener un nombre común; y que se trata precisamente de este nombre, que debe ser católico y universal para representar la unidad total.

Hé aquí por qué las iglesias separadas de Roma ya no tienen nombre común, ni pueden designarse sino por un nombre negativo que declare, no lo que son, sino lo que no son; y bajo este último respecto solo el nombre de *protestante* convendrá á todas, y las comprenderá á todas, porque abraza muy justamente en su generalidad todas las iglesias que han *protestado* contra la unidad.

Si se desciende al pormenor, el título de *fociana* será tan justo como el de *luterana*, *calvinista*, etc.; porque todos estos nombres designan muy bien las diferentes especies de Protestantismo, reunidas bajo el género universal; más nunca se les encontrará un nombre positivo y general.

Bien se sabe que estas iglesias se dan á sí mismas el nombre de *ortodoxas*, y la Rusia es la que hará leer en francés este epíteto ambicioso en el Occidente; pues hasta ahora se ha hablado poco entre nosotros de estas iglesias *ortodoxas*, habiéndose dirigido toda nuestra polémica religiosa contra los Protestantes. Mas como la Rusia se hace cada día mas europea, y la lengua universal se encuentra ya naturalizada en aquel vasto imperio, es imposible que alguna pluma rusa, determinada por una de aquellas circunstancias que no pueden preverse, no dirija algun ataque francés contra la Iglesia romana, lo cual seria de desear, porque ningun ruso puede escribir contra esta Iglesia, sin probar por lo mismo que es *protestante*.

Entonces oirémos hablar en nuestras lenguas por la primera vez de la *Iglesia ortodoxa*. Mas todos preguntarán: ¿*qué viene á ser la Iglesia ortodoxa?* Y cualquiera cristiano del Occidente, diciendo *esta es sin duda la mia*, pondrá en ridiculo al error, que se hace á sí mismo este cumplimiento tomándolo por un nombre.

Mas si cada uno es libre de darse el nombre que mas le agrada, la misma Lais en persona seria dueña de escribir sobre la puerta de su casa: *Palacio de Artemisa*. El gran punto es el obligar á los demás á darnos tal ó tal nombre; lo cual ciertamente no es tan fácil como darnosle por nuestra

propia autoridad; y sin embargo, no hay otro verdadero nombre que el nombre reconocido.

Aquí se presenta una observacion importante. Como es imposible darse á sí mismo un nombre falso, es igualmente imposible darlo á los demás. El partido protestante ¿no ha hecho los mayores esfuerzos para darnos á nosotros el nombre de *Papistas*? No obstante, jamás han podido conseguirlo; así como las iglesias focianas no han cesado de darse el nombre de *ortodoxas*, sin que un solo cristiano, exento del cisma, haya jamás consentido en llamarlas así. Este nombre de *ortodoxa* ha llegado á ser lo que será siempre, un cumplimiento ridiculo en extremo, pues que no lo pronuncian sino los que se lo aplican á ellos mismos; y el nombre de *Papista* es tambien lo que siempre fue, á saber, puramente un insulto, y un insulto bajo y ratero, que aun entre los Protestantes nunca ha salido de boca de una persona bien nacida.

Mas para concluir sobre esta voz *ortodoxa*, ¿qué iglesia hay que no se crea *ortodoxa*? ¿Y qué iglesia hay que conceda este título á las demás que no están en comunión con ella? Una ciudad grande y magnífica de Europa nos presenta sobre este punto una experiencia interesante, que voy á ofrecer á la meditación de mis lectores. Un espacio no muy dilatado contiene en ella iglesias de todas las comuniones cristianas; allí se ve una Iglesia católica, una Iglesia rusa, una armena, una calvinista, una luterana; un poco mas allá se ve una Iglesia anglicana, y solo falta, segun creo, una Iglesia griega. Pregúntese, pues, al primer hombre que se encuentre en aquellas calles: ¿*dónde está la Iglesia ortodoxa?* Cada cristiano á quien se dirija esta pregunta os mostrará la suya; prueba constante ya de una *ortodoxia* común; pero si le decís: ¿*Dónde está la Iglesia católica?* todos os dirán: *Allí está*, y de acuerdo os mostrarán la misma Iglesia. ¡Qué grande y profundo objeto de meditación! *Solo esta Iglesia tiene un nombre en que todos convienen*; porque como este nombre debe significar la unidad, que no se encuen-

tra sino en la Iglesia católica, esta unidad no puede ser desconocida donde se halla, ni supuesta donde no se halla. Amigos y enemigos todos están de acuerdo en este punto. Nadie disputa sobre el nombre, que es tan evidente como la cosa. Desde el principio del Cristianismo la *Iglesia* ha tenido el nombre que tiene hoy, y jamás lo ha variado; porque ninguna esencia puede desaparecer ni aun alterarse sin perder su nombre. Si el Protestantismo conserva el mismo, aunque su fe haya variado considerablemente, es porque siendo su nombre puramente negativo, que solo significa una renuncia al Catolicismo, cuanto menos crea y mas *proteste*, tanto mas merecerá su mismo nombre. Siendo, pues, este nombre cada día mas verdadero, deberá subsistir hasta el momento en que su significado perezca, como perezca la úlcera con el último átomo de carne viva que devora.

Por lo contrario, el nombre de *católica* indica una esencia, una realidad que debe tener su nombre; y como fuera de su círculo divino no puede haber unidad religiosa, bien podrán encontrarse *iglesias* fuera de este círculo, pero no se encontrará LA IGLESIA.

Las iglesias separadas nunca podrán darse un nombre común que explique la unidad, porque no hay poder alguno que baste á dar nombre á lo que no existe. Se darán, pues, nombres nacionales, ó nombres facticios, que nunca dejarán de manifestar precisamente la cualidad que falta á estas iglesias: se llamarán *reformada*, *evangélica*, *apostólica*¹, *anglicana*, *escocesa*, *ortodoxa*, etc., nombres evidentemente todos falsos, y además acusadores, porque son respectivamente nuevos, particulares, y aun ridículos para todos los

¹ La Iglesia anglicana, cuyo buen sentido y cuyo orgullo repugnan igualmente verse en tan mala compañía, ha imaginado desde algun tiempo abjurar el título de *protestante*, y nombrarse *apostólica*. Algo tarde es para darse un nombre, y la Europa se ha hecho demasiado impertinente para creer este ennoblecimiento. Por lo demás el Parlamento deja decir á los *apostólicos*, y no cesa de *protestar* que es *protestante*.

que no sean del partido que se los atribuye; y esto excluye toda idea de unidad, y por consiguiente de verdad.

Regla general: Todas las sectas tienen dos nombres: uno que se dan ellas mismas, y otro que se les da. Así las iglesias focianas, que se llaman ellas mismas *ortodoxas*, son llamadas por los demás *cismáticas*, *griegas* ú *orientales*, voces sin duda alguna sinónimas. Los primeros reformadores se llamaron no menos valerosamente *evangélicos*, y los segundos *reformados*; pero todos los que no son de ellos mismos, los llaman *luteranos* y *calvinistas*. Los anglicanos, segun ya hemos dicho, tratan de llamarse *apostólicos*; pero toda la Europa se reirá de ellos, y aun una parte de Inglaterra. El rascónico ruso se da el nombre de *creyente antiguo*, mas siempre le llamará *rascónico* todo hombre que no lo sea. Solo el católico es llamado como él se llama á sí mismo, y tiene un solo nombre para todos los hombres.

El que no concediese valor alguno á estas observaciones, habrá meditado muy poco el primer capítulo de la Ontología, que es el de los NOMBRES.

Es cosa muy notable que estando obligado todo cristiano á confesar en el Símbolo *que cree la Iglesia católica*, no obstante ninguna iglesia disidente se ha atrevido jamás á adornarse con este título, ni llamarse *católica*, aunque nada era mas fácil que decir: *Nosotros somos los católicos*; y que por otra parte la verdad estriba evidentemente en esta cualidad de *católica*. Pero en esta ocasion como en otras mil, todos los cálculos de la ambicion y de la política eran deshechos por la invencible conciencia. Ningun novador se atrevió jamás á usurpar el nombre de *la Iglesia*, ya sea porque ninguno de ellos ha reflexionado que él mismo se condenaba mudando de nombre, ó bien porque todos hayan conocido, aunque de un modo oscuro, la absoluta imposibilidad de esta usurpacion. La Iglesia católica, semejante al Libro sagrado, de que es la única depositaria, y la sola intérprete legítima, se halla revestida de un carácter *tan grande, tan notable, y tan per-*

fectamente inimitable¹, que nadie pensará jamás en disputarle su nombre contra la conciencia del universo.

Así pues, si un hombre que perteneciese á una de las iglesias disidentes tomase la pluma contra *la Iglesia*, debería detenerse al solo título de su obra, y decirle: «¿Quién sois vos? ¿Cómo os llamas? ¿De dónde venís? ¿Por quién habláis? — Sin duda diría por la Iglesia. — Pero ¿qué iglesia? ¿la de Constantinopla, la de Esmirna, la de Bucharest, de Corfú, etc.? Ninguna de ellas puede ser oída contra LA IGLESIA; del mismo modo que el representante de una provincia particular no puede ser oído contra una asamblea nacional, presidida por el Soberano. Así que, sois justamente condenado antes de ser oído: errais sin necesidad de mas examen que porque sois solo. Pero acaso dirá: Yo hablo por todas las iglesias que habeis nombrado, y por todas las demás que siguen la misma fe. — En este caso mostrad vuestros poderes; y si no los teneis generales, subsisté la misma dificultad, pues aunque representeis muchas iglesias, mas no LA IGLESIA. Hablaréis por algunas provincias, mas el ESTADO no puede oiros. Si pretendéis obrar sobre todas en virtud de algun mandato de unidad, nombrad esta unidad: hacednos conocer el punto céntrico que la constituye, y decidnos su nombre, que debe ser tal, que el oído del género humano lo reconozca sin vacilar. Si no podeis nombrar este punto céntrico, no os queda ni aun el refugio de llamaros república cristiana; porque no hay república que no tenga un consejo comun, un senado, y jefes que representen y gobiernen la asociacion². Nada de todo

¹ Son bien conocidas estas expresiones de Rousseau hablando del Evangelio.

² Esto es de la mayor importancia. Mil veces se ha oído preguntar en ciertos países: ¿Por qué la Iglesia no podría ser presbiteriana ó colegiada? Concedámos que pueda ser, aunque está demostrado lo contrario. Es preciso al menos mostrárnosla tal, antes de preguntar si es legítima bajo esta forma. Toda república posee la unidad soberana, como cualquiera otra especie de gobierno. Sean, pues, las iglesias fo-

«esto se halla entre vosotros; y por consiguiente no poseeis especie alguna de unidad, de jerarquía, ni de asociacion comun. Ninguno de vosotros tiene derecho de tomar la palabra en nombre de todos. Creéis ser un edificio, y no sois mas que piedras.»

Nos hallamos, como se ve, muy léjos de agitar con estas gentes cuestiones de dogma ó de disciplina. Ante todas cosas nuestros adversarios deben tratar de legitimarse, y decirnos lo que son. Mientras que no nos prueben que ellos son LA IGLESIA, van fuera de razon aun antes de haber hablado; y para probarnos que son LA IGLESIA, es preciso que nos muestren un centro de unidad visible á todo el mundo, y que tenga un nombre positivo y juntamente exclusivo, admitido por todos los partidos.

Yo resisto al movimiento que me arrastraria á la polémica; pues los principios me bastan, vedlos aqui:

1.º El Sumo Pontífice es la base necesaria, única y exclusiva del Cristianismo. Á él pertenecen las promesas, y sin él desaparece la unidad, es decir, la Iglesia.

2.º Toda iglesia que no es católica, es *protestante*. Como su principio es el mismo en todas partes, á saber, una *insurreccion contra la unidad soberana*, todas las iglesias disidentes no pueden diferenciarse sino por el número de los dogmas que desechan ó rechazan.

3.º Siendo la supremacia del Papa el dogma capital, sin el cual no puede subsistir el Cristianismo, todas las iglesias que desechan este dogma, cuya importancia se ocultan á sí mismas, están de acuerdo, aun sin saberlo: todo lo demás es accesorio; y de ahí viene su afinidad, aunque ignoren la causa.

cianas lo que las dé la gana de ser, con tal que sean alguna cosa. Indiquennos una jerarquía general, un sínodo, un consejo, un senado como quieran, y del cual declaren que dependen *todas*. Entonces trataremos la cuestion de si *la Iglesia universal puede ser una república ó un colegio*. Hasta esta época todas ellas son nulas en el sentido *universal*.

4.º El primer síntoma de la nulidad en que caen estas iglesias, es el de perder á un mismo tiempo y de improviso el poder, y aun la voluntad de convertir á los hombres y de adelantar la obra divina. No hacen conquistas, y aun afectan no hacer caso de ellas. Son estériles, y nada es más justo, pues que se han separado del *Esposo* ¹.

5.º Ninguna de ellas puede mantener en su integridad el Símbolo que poseía en el momento de la escision. Les falta la *fe*. El hábito, el orgullo, la obstinacion pueden ponerse en su lugar, y engañar á ojos inexpertos; el despotismo de un poder heterogéneo, que preserva á estas iglesias de todo contacto extranjero, la ignorancia y la barbarie que son sus consecuencias, pueden aun mantenerlas por algun tiempo en un estado de firmeza, que presente á lo menos algunas formas de vida; pero en fin, nuestras lenguas y nuestras ciencias las penetrarán, y las veremos recorrer con un movimiento acelerado todas las fases de disolucion que ya nos ha hecho ver el Protestantismo calvinista y luterano ².

6.º En todas estas iglesias, las grandes mudanzas que anunciamos principián por el clero; y la primera que nos dará este grande é interesante espectáculo será la Iglesia rusa, porque es la que está mas expuesta *al viento europeo* ³.

No escribo para disputar; respeto todo lo que es respetable, y sobre todo á los Soberanos y á las naciones. No aborrezco sino al odio. Mas digo lo que es, lo que será y lo que debe ser; y si los sucesos son contrarios á mis vaticinios, de todo corazon quiero que caiga sobre mi memoria el desprecio y la risa de la posteridad.

¹ Nosotros mismos las hemos oido jactarse aun de esta esterilidad.

² Todo esto sea dicho, sin pretender afirmar que la obra no esté ya principiada, y aun muy adelantada. Yo quiero ignorarlo; poco me importa. Bástame saber que la cosa no puede ir de otra manera.

³ Entre las iglesias *focianas* ninguna debe interesarnos tanto como la Iglesia rusa, que ha llegado á ser enteramente europea, desde que la supremacia exclusiva de su augusto jefe la ha separado felizmente, y para siempre, de los arrabales de Constantinopla.

CAPÍTULO VI.

RAZONAMIENTOS FALSOS DE LAS IGLESIAS SEPARADAS, Y REFLEXIONES SOBRE LAS PREOCUPACIONES RELIGIOSAS Y NACIONALES.

Las iglesias separadas conocen muy bien que les falta la unidad, y que no tienen gobierno, consejo, ni lazo comun. Una objecion sobre todo se presenta en primera línea contra ellas, que no puede menos de hacer grande impresion. Si se moviesen dificultades en la Iglesia, si algun dogma fuese contradicho, ¿dónde está el tribunal que decidiese la cuestion? Un jefe comun no le hay; Concilio ecuménico no es posible; pues este no le puede convocar, que yo sepa, el Sultan, ni ningun obispo particular... En los países sometidos al cisma, se ha tomado el partido mas extraordinario que puede imaginarse, y es el de negar «que pueda haber en la «Iglesia mas de siete Concilios; y sostener que todo fue decidido en estos Concilios generales, que precedieron á la «escision, y que no se deben convocar mas ¹.»

Si se les objetan las máximas mas evidentes de todo gobierno imaginable, si se les pregunta qué idea se forman de una sociedad humana, de una agregacion cualquiera, sin jefe, sin poder legislativo comun, y sin asamblea nacional, divagan á su placer para volver despues de mil rodeos á decirnos (como yo lo he oido mil veces) *que ya no se necesitan mas Concilios, y que todo está ya decidido.*

Aun pasan mas adelante, y citan algunos Concilios, que

¹ Esto es decir que el concilio VIII es nulo, porque condenó á Focio; y si antes de aquella época hubiese habido diez concilios en la Iglesia, se diria que no podia tener menos de diez concilios. En general, la Iglesia es infalible para los novadores hasta el momento que llegó á condenarlos.

segun ellos dicen, *decidieron que todo estaba decidido*; y porque estas asambleas habian sábiamente prohibido que se volviese á tratar de las cuestiones ya terminadas, sacan ellos la consecuencia que no se pueden tratar ni decidir otras, aun cuando el Cristianismo se hallase combatido por nuevas herejias.

De donde se seguiria que la Iglesia hizo mal en congregarse para condenar á *Macedonio*, porque ya se habia juntado antes para condenar á *Arrio*; y que se hizo mal de juntar el concilio de Trento para condenar á Lutero y Calvino, *porque todo estaba ya decidido por los primeros Concilios*.

Para algunos lectores esto podrá tener el aire de una relacion arbitraria; pero nada hay mas rigurosamente verdadero. En todas las discusiones en que se interesa el orgullo, y sobre todo el orgullo nacional, si se halla estrechado por los mas invencibles argumentos, se tragará los mas inconcebibles absurdos antes que volver atrás.

Dirán con la mayor seriedad: «que el concilio de Trento es nulo y nada prueba, porque no asistieron á él los Obispos griegos¹.»

¡Bello razonamiento! De aquí se sigue, que como todo Concilio *griego* seria por la misma razon nulo para nosotros, porque no seríamos llamados á él, y las decisiones de un jefe comun son además desconocidas en *Grecia*, ó en el país que se llama así, la Iglesia ya no tendria gobierno, ni asambleas generales, ni aun posibles, ni medios de tratar en cuerpo sus propios intereses; en una palabra, ya no tendria unidad moral.

Cuando el orgullo ha adoptado cualquier principio, no le asustan las mas monstruosas consecuencias; y como hemos dicho ya, nada lo detiene.

¹ ¿Y por qué decir los griegos? Era menester que dijeran *todos los obispos socianos*, pues de otro modo no se entiende lo que se dice. Sin embargo, debe observarse que en ellos consistió no asistir al concilio de Trento.

Esta voz *orgullo* me recuerda dos verdades de un género muy diferente, una triste y otra consoladora.

Uno de los mas hábiles médicos de Europa en el arte de curar la locura, el famoso Dr. Willis, ha dicho (segun he oido referir á un hombre muy respetable) «que habia hallado dos géneros de locura, que se resistian constantemente á todos los esfuerzos de su arte; á saber, *la locura de orgullo, y la de religion*.»

¡Dios mio! Las preocupaciones, que tambien son una especie de locura, presentan el mismo fenómeno. Las que se unen á la religion son terribles, y cualquiera observador que las haya estudiado, se habrá asombrado justamente de ellas. Un teólogo inglés ha establecido como una verdad general, *que ningun hombre habia mudado de religion por argumentos*¹. Esta regla fatal tiene no obstante sus excepciones; mas estas solo son en favor de la sencillez, del buen sentido, de la pureza, y sobre todo de la oracion. Dios nada hace en favor del orgullo, ni aun de la ciencia, que tambien es orgullo cuando se encuentra sola. Mas si la locura del orgullo viene á unirse con la de la religion; si el error teológico se ingerta en un orgullo furioso, antiguo, nacional, inmenso y siempre humillado, los dos anatemas del médico inglés vienen entonces á reunirse, y todo el poder humano no es capaz de curar al enfermo. Aun diré mas; semejante mudanza seria el mayor de los milágricos; porque el que se llama *conversion* los excede á todos, cuando se trata de naciones. Dios obró este milagro hace diez y ocho siglos, y despues lo ha obrado aun algunas veces en favor de las naciones que nunca habian conocido la verdad; pero en favor de las que la habian abjurado, nada ha hecho hasta ahora. ¿Quién sabe lo que tiene decretado? *Crear, es para Dios un juego*:

¹ *Never a man was reason'd out of his Religion*. Este texto igualmente notable por su valor intrínseco, y por un idiotismo muy feliz de la lengua inglesa, lo conservo hace mucho tiempo en mi memoria. Creo que es de Skerlock.

convertir, es el esfuerzo de su omnipotencia, porque el mal se resiste mas que la nada ¹.

¹ «Deus, qui dignitatem humanae substantiae mirabiliter condidisti et mirabilius reformasti.» (*Liturgia de la misa*). — «Deus, qui mirabiliter creasti hominem et mirabilius redemisti.» (*Idem del Sábado Santo, antes de la misa*).

CAPÍTULO VII.

DE LA GRÉCIA, DE SU CARÁCTER, ARTES, CIENCIAS Y PODER MILITAR.

Á mi entender puede decirse de la Grecia en general, lo que dijo de Atenas uno de los mas graves historiadores de la antigüedad: *que su gloria á la verdad es grande, pero que es inferior á lo que la fama nos refiere* ¹.

Otro historiador, y en mi juicio el primero de todos, dijo hablando de las Termópilas: *Lugar celebre mas por la muerte que por la resistencia de los lacedemonios* ²; sentencia delicada que viene en apoyo de la observacion que acabamos de hacer.

La reputacion militar de los griegos, propiamente dichos, fue adquirida sobre todo á expensas de los pueblos del Asia, que aquellos deprimieron en los escritos que nos han dejado hasta tal punto, que se han deprimido á sí mismos. Leyendo el pormenor de aquellas grandes victorias, que han ejercitado tanto el pincel de los historiadores griegos, involuntariamente viene á la memoria la famosa exclamacion de César en el campo de batalla, donde acababa de perecer el hijo de Mitridates: *¡Oh feliz Pompeyo! ¡qué enemigos has tenido que combatir!* Luego que la Grecia se encontró con el genio de Roma, se arrodilló para no levantarse mas.

Fuera de esto, los griegos celebraban á los griegos. Ninguna otra nacion contemporánea tuvo la ocasion, los medios, ni la voluntad de contradecirles; pero cuando los ro-

¹ «Atheniensium res gestae, sicut ego existimo, satis amplae magnificentiaeque fuere, verum aliquanto minores quam fama feruntur.» (Sallust. Cat. VIII).

² «Lacedaemoniorum morte magis memorabilis quam pugna.» (Liv. 37).